

Sota els peus del franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona. 1956-1977, de Cristian Ferrer

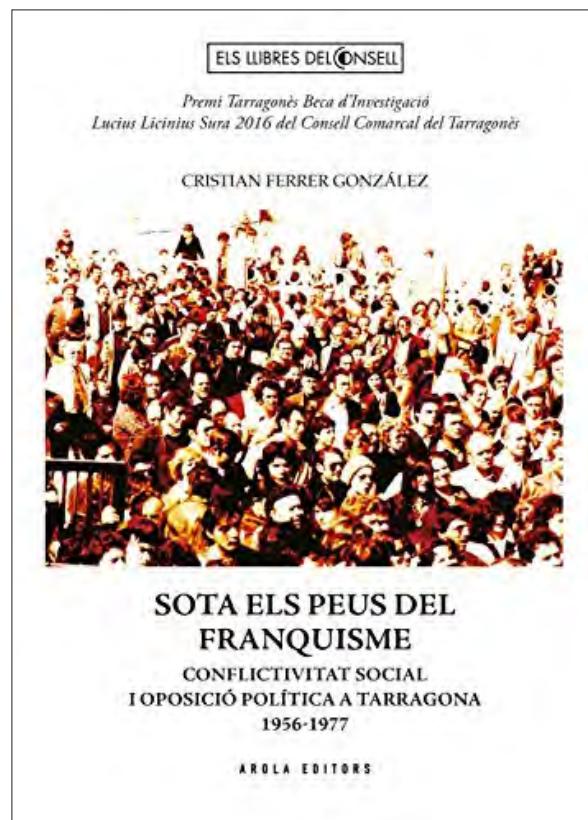
Nadia Varo Moral

Doctora por la Universitat Autònoma de Barcelona

Cristian Ferrer González ha elaborado una historia de los movimientos sociales durante el tardofranquismo que nos permite acercarnos a los hacedores del cambio político en España. Parte del PSUC para analizar cómo su acción en los movimientos sociales permitió construir una nueva cultura progresista y democrática y, en definitiva, una alternativa al franquismo.

El autor afirma que quiere asumir «una perspectiva holística que asume el antifranquismo como algo indesligable de la sociedad en que nace y sobre la cual su actuación cobra sentido» (p. 27). En efecto, Cristian Ferrer inicia su libro con un muy buen análisis sobre cómo Tarragona se convirtió en un núcleo industrial, con un gran número de inmigrantes que se instalaron en sus afueras, en núcleos barraquistas o viviendas de autoconstrucción. Analiza cómo vivía la clase obrera, asumiendo la clase como una formación social y cultural (p. 62), describiendo cómo estos inmigrantes se reconocieron como un «nosotros», al compartir sus experiencias vitales en barrios como Bonavista o Torreforta.

* Reseña de: Cristian Ferrer González, *Sota els peus del franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona 1956-1977*, Tarragona, Arola Editors, 2018, 403 pp.



La primera parte se centra básicamente en el desarrollo del movimiento obrero desde los años cincuenta en Tarragona. El autor asume que el PSUC es el vector principal del antifranquismo y parte de su documentación para analizar el surgimiento del movimiento obrero en Tarragona. La obra

permite entender el desarrollo de CCOO en las principales zonas industriales del país y también analizar cómo evolucionó la organización en las «periferias» (p. 170). Esta comparación con Tarragona resulta muy interesante para entender que no hubo un único modelo de desarrollo.

Tenemos un ejemplo en las Comisiones de Barrio. Éstas fueron muy importantes en Tarragona, ya que la debilidad inicial de las comisiones de fábrica hizo que las Comisiones de Barrio de desarrollaran antes, hacia 1967. Lamentablemente, no se explica su funcionamiento detalladamente. Sí que se explica en profundidad la formación posterior de las comisiones de fábrica y de la Comisión Obrera de Tarragona, pero el autor renuncia a analizar por qué las trabajadoras del textil y el tabaco -que organizaron protestas- quedaron al margen de las CCOO de Tarragona durante los años setenta (p. 156). Esta renuncia puede deberse a la utilización de la documentación del PSUC como fuente principal, cosa que puede resultar un tanto peligrosa para adquirir una visión verdaderamente holística de los movimientos sociales. La combinación con fuentes orales, por ejemplo, podría hacer más comprensible la conflictividad en empresas donde el PSUC no tenía presencia, así como la actividad de personas que formalmente no eran consideradas militantes comunistas pero que tenían vínculos con el PSUC. Para valorar el alcance de la imbricación de un partido en las protestas sociales es conveniente tratar de entender protestas en las que participaban personas a las que no se las consideraba parte de la organización, aunque podían tenerla como referente; así como el papel de personas vinculadas a otro tipo de movimientos o culturas políticas, como eran las organizaciones católicas obreras. Las protestas sociales, pese a todo, siguieron existiendo durante el franquismo. El PSUC no sólo trató de fo-

mentarlas, sino que trató de influir en las ya existentes, aunque no siempre dedicó la misma atención a todos los sectores.

Por otra parte, la comparación entre los principales núcleos industriales y Tarragona permite constatar que debates de gran trascendencia y con repercusiones organizativas no siempre llegaron a todas partes. Así, por ejemplo, el debate que se produjo entre 1968 en Barcelona sobre si CCOO debía centrar su acción en las fábricas para evitar la represión o si, por lo contrario, debía hacerla más abierta, no tuvo excesiva transcendencia de Tarragona en aquellos momentos. Resulta interesante constatar cómo los contextos locales pueden alterar las cronologías habituales en las historias del movimiento obrero durante la dictadura franquista. El diálogo entre lo local y lo estatal permite sopesar las variables que condicionaron el desarrollo de los movimientos sociales en diferentes contextos.

La segunda parte del libro se inicia en los años setenta. Continúa dando un papel central al movimiento obrero, pero analiza también la aparición y el desarrollo de otros movimientos sociales y de las políticas de unidad antifranquista del PSUC. En el movimiento obrero, la represión a inicios de la década fomentó el debate en torno a la sindicalización y el paso a la clandestinidad de CCOO, que se había vivido muy intensamente en la Gran Barcelona años antes. Este debate acabó provocando la aparición de otras organizaciones dentro del movimiento obrero, entre las que destacó Plataformas Anticapitalistas. Sin embargo, las dificultades organizativas no influyeron en la conflictividad, que continuó creciendo.

El autor analiza detalladamente conflictos en la empresa química IQA, la empresa textil Valmeline y la construcción. En el caso del Valmeline (1974) resulta muy interesante por el análisis del amplio repertorio de protesta de las huelguistas y de la solidaridad

con éstas. El conflicto acabó adquiriendo un carácter cívico, hecho de gran relevancia en una huelga protagonizada por mujeres, ya que estas huelguistas cuestionaban profundamente el arquetipo del obrero masculino como protagonista de las huelgas. Se convirtieron en un símbolo movilizador que no victimizaba ni masculinizaba a las trabajadoras, a diferencia de lo que sucedió en muchos conflictos coetáneos (p. 304).

El conflicto de la construcción, entre 1975 y 1976 responde a un contexto diferente, después de la muerte de Franco, en el cual el autor analiza profundamente cómo influyó el «plebiscito de la calle» sobre la continuidad de la dictadura o la implementación de un verdadero cambio político en España y Tarragona. Las necesidad del PSUC de combinar la movilización social con los acuerdos y concesiones necesarias para realizar una política unitaria con otras fuerzas antifranquistas resultan una variable muy importante para entender este conflicto. Además, la represión y los esfuerzos de las autoridades antifranquistas para frenar la movilización y la solidaridad también son analizados de una manera muy sugerente, que nos permite comparar con otras localidades catalanas donde la represión policial llevó a importantes huelgas de solidaridad.

Ferrer también estudia detalladamente el desarrollo del movimiento juvenil en Tarragona, con sus diferentes ámbitos de sociabilidad, las Juventudes Comunistas de

Cataluña y también las Comisiones de Bachilleres. El desarrollo de la política unitaria en Tarragona ocupa un papel destacado en el estudio, en el cual las memorias, entrevistas y documentación del PSUC permiten observar como se fue tejiendo una red antifranquista que permitió construir una alternativa al franquismo.

El libro acaba con un análisis de los resultados de las elecciones legislativas de junio de 1977, donde los partidos vinculados a la Asamblea de Cataluña obtuvieron el 65% de los sufragios en Tarragona. El PSC(c)-PSOE quedó como primera fuerza, de manera que la influencia política y social del PSUC durante los últimos años del franquismo no quedó reflejada en los resultados electorales (p. 357).

En definitiva, Cristian Ferrer ha escrito una sólida monografía sobre la influencia del PSUC en el desarrollo de los movimientos sociales durante el franquismo, en la cual siempre está presente el contexto social en el que éstos se desarrollaron y cómo se produjo este proceso en los principales centros industriales catalanes y españoles. Tiene una aspiración holística, aunque el enfoque y el uso de las fuentes provoca ciertos puntos ciegos, sobre todo durante los años sesenta. No obstante, cabe señalar que resulta una monografía muy pertinente para entender cómo el desarrollo del antifranquismo no fue homogéneo y qué factores lo condicionaron.